

# RAICES FILOSOFICAS DEL LIBERALISMO

III

El primero que inició el movimiento naturalista y racionalista fué Descartes (1596-1649); éste fué el que emancipó la filosofía de la religión, secularizándola y haciéndola caminar por sí sola y con la independencia de la enseñanza católica. Esta separación de la ciencia y de la religión incluía la exageración de la libertad humana y la independencia del hombre de toda autoridad sobrenatural y divina. Por esto se llamó a la época de Descartes, la GRANDE EPOCA DE LA EMANCIPACION DEL ESPIRITU HUMANO.

Este espíritu de emancipación e independencia vinculado en la filosofía cartesiana fué desenvuelto por el filósofo Espinosa (1632-1677) el cual proclamó la independencia y autonomía suprema de la razón aún en materias religiosas, y no deteniéndose ante las deducciones contrarias al sentido común, a la verdad y al cristianismo, defendió la absoluta libertad de pensar, hablar y escribir. Aplicó luego este racionalismo y liberalismo al orden político, y su teoría fué la misma que proclamó el liberalismo radical de nuestros días, la cual se resumía en los despotismos cesarista y omnipotente por parte del Estado, hasta en materias religiosas, y por otro lado en las libertades individuales de pensamiento, de conciencia, de enseñanza, etc.

El movimiento naturalista y separatista llegó a su último grado de evolución en el filósofo Hobbes (1588-1679) el cual se atrevió a afirmar que las ideas de Dios, del alma, de la religión sobrenatural, de la revelación, etc., eran puras abstracciones metafísicas.

Las consecuencias de este naturalismo aplicado al orden social y público fueron también el liberalismo radical y despótico, ya que Hobbes quería que el Estado gozara de completa independencia del orden sobrenatural y divino, de modo que en sus diversos organismos y relaciones prescindiera de la religión y de las leyes y doctrinas de la Iglesia. Llegó a exagerar hasta tal punto la independencia, emancipación y autonomía del Estado, que vino a afirmar que a él debía estar subordinada la autoridad espiritual y religiosa, y que a él tocaba la determinación de los dogmas morales y religiosos.

No podemos negar que en eso fuera consecuente ya que negado el orden sobrenatural y divino y distraída la supremacía de Dios en el orden social y público, es forzado admitir la absoluta e independiente supremacía del hombre y su pleno derecho, tanto en el orden civil como religioso. filosófico, artístico, de conciencia, eclesiástico, etc., es decir, en todas las esferas en que se manifiesta la vida humana.

Ultimamente el naturalismo moderno, que se ha desenvuelto bajo formas de materialismo y positivismo, ha producido también el sistema que afirma la independencia de la libertad humana de toda autoridad superior al hombre, tanto en el orden intelectual como en el religioso y político, o sea el puro y crudo liberalismo.

(Continuará)

**La Santa Misión te ofrecerá el poder enfrentarte con los únicos y trascendentales problemas de la vida y de la muerte. Oyela con atención y obra en consecuencia.**

**¿Qué ocurre con «Balarraso»?**

*Viene de la primera página*

por una película calificada con el número 2 — jóvenes y mayores —.

Esta repetición en los hechos es lo que motiva la pregunta que hacemos. ¿Qué respuesta puede darse? No queremos ser suspicaces y, aun con cierto aire ingenuo, decimos: casualidad, simple casualidad.

No lo decimos, sin embargo, esto es lo cierto, muy convencidos de ello y, tantos deslices de los de una y otra acera, en cuestiones cinematográficas, ya va pareciéndonos realmente demasiada «casualidad». Mas, como no queremos levantar castillos en el aire, aquí dejamos, por lo menos, constancia de que el hecho no nos ha pasado por alto.

¡Ah!, lo que decíamos días atrás acerca de «Lo que el viento se llevó» ha tenido espléndida (?) confirmación. El éxito de público que le augurábamos fué una realidad. ¿Qué fácil es ser profeta, verdad? Claro, la predicción era tanto más sencilla cuanto que los medios propagandísticos fueron de una maligna perfección.

Ya volveremos a hablar un día de la responsabilidad de quienes se prestan a ser propagandistas del mal. ¿O es acaso que quienes lo hacen desconocen su responsabilidad? Creemos que esto, lejos de ser una atenuante, no es sino una grave muestra más, de lo que el Papa Pío XII viene calificando de terrible mal de nuestros días: la pérdida del sentido de pecado.

## EL EVANGELIO COMENTADO

Por el Rdo. Dr. Juan B. Serrat Farrés, pbro., Deán Arcipreste

OTRA parábola nos refiere el Evangelio de la presente dominica de Sexagésima, contada por Jesús: «Salió un sembrador a sembrar su simiente, parte de la cual cayó a lo largo del camino y fué pisoteada y comida por las aves; parte cayó sobre un pedregal y secóse por falta de humedad; parte cayó entre espinas que la sofocaron y parte cayó en buena tierra y dió fruto a ciento por uno.»

Fué el mismo Jesús quien explicó a sus Apóstoles el sentido de la parábola de esta manera: «La semilla es la palabra de Dios. Los granos sembrados a lo largo del camino significan aquéllos que la escuchan, pero viene el diablo y se la saca del corazón para que no crean y se salven. Los sembrados en un pedregal son aquéllos que oída la palabra recibenla con gozo, pero no echa raíces en ellos y creen una temporada y al tiempo de la tentación vuelven atrás. La semilla caída entre espinas, son los que la escuchan pero con los cuidados y las riquezas y delicias de la vida al cabo la sofocan y nunca llega a dar fruto. La que cae en buena tierra, denota aquéllos que con corazón bueno y sano oyen la palabra de Dios y la conservan y mediante la paciencia dan fruto sazonado.»

¡Cómo se presta la parábola y la explicación de la misma dada por el divino Maestro para servirnos de punto de meditación y examen de nuestra manera de aprovecharnos de las enseñanzas que recibimos mediante la predicación de la palabra de Dios!

¿Somos, acaso, como el camino o pedregal totalmente infructuosos?

¿Tal vez nos arrastran los sentidos y las comodidades de la vida hasta hacernos olvidar que estamos en este mundo sólo para ganar el cielo?

Ofrezcamos a la divina semilla nuestros corazones limpios y dispuestos al sacrificio ya que sólo así daremos frutos de santidad.

**Con censura eclesiástica**